

de los amigos. La santa humildad atropella el orgullo de la soberbia, y no se inficiona del ayre pestilente de la vanidad mundana. La caridad con absoluto imperio avassalla las pasiones, rompe los laços de la tentacion diabolica, desprecia los deleytes sensuales, y triunfa del amor proprio. La obediencia rendida pone en prisiones à la voluntad propria, y la mejora la libertad con la sujecion adquiere dominio sobre los apetitos, y pasiones, y nunca mas señora, ni mas libre, que quando mas humilde, y mas sujeta.

Dize el Apostol, que la letra mata, y el espíritu vivifica. Aquellos mueren heridos de la letra, que hazen precio de la saber, para comprar su estimacion: afanan en sus estudios para alimentar sus vanidades: su desvelo es ambicion de aplausos, y dignidades, y codicia de temporales interesses: no aspiran à perficionar el animo con noticias, sino adelantar su fortuna con conveniencias; y en vna palabra, no aman à la sciencia por su honestidad, sino por el comercio vil de caducas comodidades. Aquellos se vivifican de el espíritu, que emplean la tarea de sus estudios, y adquieren noticias para referirlas à Dios en sus alabanzas; que reducen la especulacion à practica de buenas obras para el exemplo, y de santas palabras para la edificacion de los proximos, solicitando en todo la honra, y gloria del Señor, de cuya mano liberal viene todo don perfecto. No es fiel siervo de Dios, ni goza de las pùrezas de su espíritu el que en los frutos de su sabiduria conoce mas principio, que las influencias de la gracia, y con arrogante presumpcion se gloria como de cosa, que fuesse suya: porque esta jactancia es indicio de espíritu diabolico. Bienaventurado aquel que obra con temor, y desconfia de su miseria propria, y se envilece en el conocimiento de sus imperfecciones, te-

niendose por vilissimo pecador, porque en este descansa el Espíritu Divino, que ama à la humildad como a su centro.

Es el silencio tesoro fiel de las riquezas del alma: como al contrario la lengua facil, y liviana es dissipadora de sus tesoros, y la que derrama, y desvanece el buen olor, y suavidad de las virtudes. Dichoso aquel, que con discreta circunspeccion pesa las palabras para darlas en tiempo oportuno, passandolas primero por el registro, y aduana de la prudencia. Aquellos, que no se desvelan en agradar à Dios con sus obras, y palabras, y no gustan de las suavidades de su amor, aman mas las sombras, que la luz, y olvidando sus Santos mandamientos son malditos, como lo dixo el Profeta: *Maledicti, qui declinant à mandatis tuis.* Pero los que abominan las fealdades del vicio; huyen las ocasiones del pecado, los que se contentan con darle à la necesidad lo conveniente, sin vanidad de superfluidades, aunque sean licitas: los que desprecian la prudencia de la carne, y mortifican sus sentidos, y conociendo su vileza propria pisan la soberbia, y desprecian su estimacion: estos toman sobre sus ombros la Cruz de Christo, y se hazen merecedores de las dulçuras de su bendicion. Dichosos son tambien aquellos, que frequentan los Templos, reverencian à los Sacerdotes por la alteza de su dignidad: aman à los Religiosos, como à victimas consagradas à Dios, que viven en el mundo debaxo del yugo suave del Evangelio, para edificacion, y exemplo.

Yo Fr. Francisco, siervo vuestro, y de todos los hijos de la Santa Iglesia, con la mayor humildad que puedo, postrado en tierra, y besando vuestros pies, os ruego por las entrañas de la caridad Divina, que estas instrucciones, y otras palabras de Christo Señor

nuestro

nuestro las observeis con debida humildad, y caridad perfecta: y las participéis à todos, para que benignamente las reciban, perfectamente las entiendan, fervorosamente las obren: y todos las enseñen con el exemplo de las obras, y eficacia de las palabras: con perseverancia en el bien hasta el fin. Para lo qual, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo os dà su santa bendicion, Amén. Amén.

CAPÍTULO XV.

Llevan al Santo à Sena para curarle los ojos. Casos singulares allí sucedidos en credito de su elevado espíritu.

ENTRADA la Primavera, viendo Fr. Elias, que la enfermedad de su Santo Maestro daba algunas treguas, con deseo de verle bueno, ò mas aliviado, le pareció conveniente llevarle à Sena, lugar de Cielo, y ayres mas benignos, y en que avia Medicos de mucho credito, con cuya asistencia se prometia esperanças de mejoría. Muy bien sabia el Santo, que este viage era para padecer mas, y no se escusò, porque estaba del todo sacrificado à padecer. Entrar en Sena, y agravarse los dolores de los ojos, en que tenia mas pena, y mortificacion, que en los demás achaques, fue todo vno. El Medico (que tuviera por desayre de su Arte no hazer alguna costosa experiencia) le ordenò vnos cauterios mas terribles, que los passados; porque era passar el hierro encendido por detrás de las orejas hasta la frente, para que el humor pecante se evacuasse por los orificios, antes que ofendiesse à los ojos. No fuè necesario mandar esta vez al fuego, que no le ofendiesse, porque ya las experiencias le tenian enseñado, de que aquella car-

ne era exempta de la esfera de su actividad, como elevada à la de mas noble incendio, qual era el Serafico. Dieronle los cauterios con ningun dolor, pero sin fruto.

Visitaban al enfermo lo mas noble de la Ciudad; pero con mas frecuencia, y cariño los Religiosos de el Glorioso Padre Santo Domingo, con el amor heredado de su Patriarca. Tenian gran consuelo en consultarle sus dudas en las mas arduas materias de la Teologia, con admiracion de ver, quan sin afan de libros, le avia hecho ventajoso en noticias santas el trato con Dios. Preguntòle vno vn dia, la inteligencia de vn lugar de Ezequiel: *Si non, annuntiaberis impio, ut avertatur à via sua impia; ipse impius in iniquitate sua morietur; sanguinem autem eius de manu tua requiram.* Si no le notificares al impio, que dexes, y se aparte de su impiedad, él perecerà, y morirà en su pecado; pero à ti te pedirè cuenta de su perdicion. Padre, dezia el Religioso, este lugar, aunque la inteligencia literal mirada en la corteza, la tiene clara, à mi en la medula se me haze muy obscura, y dificultosa. Porque razon el hombre particular, que no tiene título alguno de superioridad para reprehender à otro, puede estar obligado à cosa tan dura, como es darle con sus defectos en la cara con mucho peligro proprio, y las mas vezes sin esperanças de la enmienda? Pues como dize Ezequiel, que el que no avisa, y reprehende al impio, este se perderà, y aquel será reo de su perdicion? Escusòse el Santo con humildad, protestando ser vn pobre idòta; pero instado de la porfia del consultante, vino à dexarse vencer, y diò esta respuesta: Si esse lugar se huviesse de entender con la generalidad, y indiferencia, que suena la letra desnuda, le diera yo esta explicacion. Que el verdadero siervo de Dios, como zelador de su honra,

ra, debe con la buena vida, y exemplo arder en si mesmo, y luzir para los demas, de fuerte, que con la luz del exemplo, y con la eloquencia de sus obras alumbrase las ceguedades de el impio, y reprehenda sus pecados: porque la bondad del justo es vn fiscal, que con retorico silencio acusa la malicia del pecador. El resplandor de sus buenas obras, y el buen olor de su fama son pregones contra sus vicios. Pero si torpe en su ociosidad hiziere lo contrario de esto, dexará de ser justo, y con el mal exemplo, y escandalo de sus obras, y culpables omisiones, se hará reo de la perdicion de muchos. Quedò con solucion tan adecuada el Religioso absuelto de su vida, y abortio en admiracion.

CAPITULO XVI.

Predize el Santo con espíritu profetico à vn emulo de su Santidad su escandalosa perdicion.

Si à vna vida inocente le valiera el Sagrado de la Santidad para vivir segura de los insultos de la calumnia, y de las temeridades de la embidia; ni estas pasiones fueran tan insolentes, ni las virtudes, que aborrecen, y persiguen, fueran tan fuertes, y gloriosas. Es muy digno de ponderacion, que vn hombre tan celebrado por Santo, como era el Serafico Patriarca del comun aplauso adquirido con milagros, y experiencias de sus virtudes, padeciese la emulacion de vn hombre muy docto, y Religioso de cierta Familia, que le censuraba con la fea, y torpe nota de hipocrita, y embustero. No podia llevar en paciencia la mucha estimacion, que la nobleza de Sena, y la mejor parte de su Clero, hazia de sus virtudes. Muy presumido de docto hazia empeño la increduli-

dad; oia con ceño, y con irrision sus milagros, y muy ponderativo (como si la ponderacion fuera prueba irrefragable de sabiduria) culpa la liviandad de los que creian (si debe llamarse fe, lo que tocaba la evidencia) los milagros, y culpa la publicidad como peligrosa, y opuesta à la humildad, y expuesta à engaños. Coloria su depravada intencion con hermosos pretextos de buen zelo, y vallase de sus noticias, desluciendo con sofisticas razones las obras, las palabras, y maravillas del Santo. Muy empeñado en fin, en derribarle de la alteza de credito, en que estava tenido con maligna curiosidad, preguntaba à vnos, y à otros, por ver si encontraba alguna cosa, en que pudiesse encarnizarse bien su mordacidad.

Oyò dezir vna vez, que el siervo de Dios instado de los ruegos, y importunidades de vn familiar suyo, que vivia muy rezeloso de su salvacion, le avia asegurado para consolarle, ser del numero de los predestinados. No es ponderable el escandalo, que este hombre tomò con esta noticia, y pareciendole, que en ella tenia todo lo que podia desear, para desquiciarle de su buena opinion, y lograr sus depravados intentos, puso mucho cuydado en su averiguacion, hasta saberla de boca del mismo sujeto, à quien el Santo avia hecho esta revelacion. Hecha esta diligencia, valiendose de dos confidentes suyos, se fuè à visitar al Santo enfermo; y trabando con el conversacion, le dixo: Padre, es acaso verdad, que ayas dicho à Fulano, que està predestinado? El Santo penetrando con luz divina su torcida intencion, respondió con sinceridad, que así lo avia dicho. Pues como replicò muy alterado, puedes tu saber vn secreto tan mysterioso, que à sola la sabiduria de Dios està reservado? En què peligros de omisiones, y descuydos no pones con esse dicho à

vn hombre, que debe siempre estar sollicito de su salvacion? Què daños puede ocasionar en aquella alma la necia confianza, que le diere la credulidad de este disparate tuyo? Con estas, y otras razones fundadas en esta comun providencia, le arguia, tratandole con mucha aspereza de palabras injuriosas, como de idiota, engañador, sin mas disculpa, q̄ su ignorancia. Oyò le el Santo con gran serenidad, y paciencia, y dixo: Mucho siento ver tu turbacion, y tus escrúpulos; y viendome obligado à facarte de ellos, te pido, q̄ me oigas à parte, aunque tu destemplança no merece esta cautela. Puesto à parte le dixo: Quien me dixo, que V.P. està en mal estado, y que con poco temor de Dios, y olvido de las obligaciones de Religioso, y Sacerdote, cometió esta noche passada tal abominable torpeza, con daño gravissimo de su alma por su mucha dureza, y obstinacion; este mismo me dixo, q̄ se salvaria aquel hombre; y este mismo me obliga, à que le diga: que pues vive con olvido tan profundo de las estrechezas de su Regla, y de los votos, que hizo en la profesion, que morirà Apostata con fin miserable, y escandaloso, si valiendose del aviso, que Dios le dà por boca de este ignorante idiota, no pone enmienda en las relaxaciones de su vida. Quedò el hombre lleno de confusion vergonzosa, viendo su pecado (que era oculto) manifesto: y buuelto à sus confidentes, desfigurado con mortal palidez el rostro, y la voz turbada, les dixo: Verdaderamente este hombre es todo de Dios, y Santo. Poco le aprovechò este desengaño; pues pudo con el mas la ceguedad de su antojo, que la luz de estas verdades. Quedò convencido de su error primero, con la noticia de sus errores ocultos; y conociò, que el Padre de las lumbres manifesta à los parvulos, y humildes lo mysterioso de sus secretos mas escondidos, à la

presumpcion de los sabios soberbios. Pero ni con este aviso se diò por vencida su obstinacion: pues al cabo de algunos meses dexò el Habito, y murió en el estado infeliz de la apostasia, hecho fabula, y escandalo del mundo.

CAPITULO XVII.

Agravasele al Santo la enfermedad con manifesto peligro de su muerte.

Dà su bendicion à los Religiosos: y santas advertencias.

VNA noche de las que estuvo en Sena enfermo, à los continuos dolores, y achaques, sobrevino vn vomito de sangre tan copioso, que debilitado el pulso, daba señales muy escasas de vida: y se persuadieron los asistentes, à que aquel fuese el ultimo, y inevitable peligro. El desconuelo de sus amantes hijos no cabe en ponderacion, siendo tan fatal la perdida de tal Padre. Cercaronse à la cama, bañados en lagrimas, y embuelta la voz en sollozos, y suspiros, dezian: Padre Santo, Maestro bueno, muy à costa de nuestro dolor vemos tu amable vida, puesta en el ultimo conflicto. Esse riguroso penar traspasa nuestro coraçon: pero aun mas, que tus congojas, nos afflige nuestro desamparo; pues tu sales de este destierro à gozar el premio de tus trabajos, conmutando à pena breve gloria infinita. Pero nosotros en tu perdida multiplicamos motivos à nuestro sentimiento; porque quedamos huérfanos sin Padre, ovejas sin Pastor, Pupilos sin Maestro. Como acertaremos à dar passo en el camino de la perfeccion, si en ti nos falta luz que nos enseñe, caudillo, que nos guie, y exemplo que nos aliente? Què será de esta tierna Familia tuya, si tan en sus niñezes le falta el abrigo de tal Padre? Què haremos sin ti, gloria de la Evangelica